

Voces peligrosas

Valentina Gómez García

Image not found.

Capítulo 1

VOCES PELIGROSAS.

Locura; así llamaron a mi comportamiento, un grito de ayuda no fue suficiente, pero las voces que rondaban en mi cabeza no eran locura, locura era lo que me pedían hacer, escuchaba como pedían ayuda sofocante mente, más aun en las noches cuando mi mente divagaba entre sueños, me levantaba con el pecho adolorido, marcas en mi cuerpo y miedo era lo que transpiraban mis poros; lagrimas corrían por mis mejillas, el nudo en mi garganta y la necesidad inminente de gritar me sofocaban, aislada pero presente en el mundo, queriendo abrir mis ojos y gritar fuerte, mis latidos presentes, mi respiración apenas funcionando y mis pensamientos ausentes, soy solo una cosa, un cuerpo ocupando un espacio en el mundo.

Recuerdo el día que todo empezó, tranquila y hundida en mis pensamientos, observaba las personas, pensaba en la parte esquizofrénica que tenemos todos, constantemente oímos una voz en nuestra cabeza, que nos alienta o desalienta a hacer cosas, que nos manipula desde adentro a su antojo, es como una mini nosotros que direcciona cada acción; lo peligroso fue cuando esa voz, fueron voces, cuando estas voces fueron gritos, y esos gritos querían dolor, querían sufrimiento, no les bastaba con el que ya me provocaban, querían más, querían que los demás sintieran lo mismo que yo, pero ya no estaba dispuesta a escucharlas.

Pasaba mis mañanas, mis tardes y mis noches sentada en un rincón, en el rincón más alejado, el más triste y vacío que encontrara en mi mente, me hundía lentamente en mis oscuros pensamientos, mi conciencia solo divagaba en la oscuridad mientras buscaba la salida, silenciosa y cautelosa de no ser reconocida.

No estaba bien, no lo estaba, y lo sabía.

Capítulo 2

Las voces en mi cabeza nunca se alejaron, esos fantasmas aun me persiguen, pero los he dejado atrás a que se distraigan con las falsas alucinaciones que yo misma les he creado, aunque ya no les escucho con claridad su necesidad de dolor es explicita, los colapsos bruscos entre la agonía y la serenidad me están volviendo loca.

Fue tan agotante la agonía de nunca sentirme yo, de no sentirme propia de estar tan ausente todo el tiempo, sentir que cada paso que daba por esa sala de espera era un paso más hacia mi caída, jamás me había sentido tan hundida, la sensación es muy parecida a estar alcoholizada; claro, sin la parte divertida, solo el mareo constante, zumbidos en los oídos y ganas de vomitar repentinas, malditas pastillas, solo me hacen sentir peor, mas confundida, mi realidad y alucinaciones jamás habían estado en tan perfecta sincronía.

El dolor y el sufrimiento muestra quienes realmente somos, a veces duele tanto que sentimos que morimos, pero en la vida hay que morir un poco de vez en cuando, solo para recordar quienes somos, quienes fuimos y analizar en quien nos estamos convirtiendo; al fin y al cabo que sería de la felicidad sin la agonía no?... bueno, ese trago amargo es el que he venido tragándome estos últimos años, pero entre más busco ser feliz, más alejada de la realidad estaba, no estoy loca, realmente los locos son ustedes, si, locura es lo que tienen todos al pensar que al encerrarme en esta habitación, también encerrarán las voces de mi cabeza, locura es pensar que unos fármacos podrán calmar este dolor y odio interno constante.

Capítulo 3

Desde aquellas pastillas, aturdida es como se siento diariamente, mas ausente y locuaz que nunca, y parece que el sol amanece preparado para quemarme los ojos, cegada y confundida me quedo diariamente sentada en aquel sillón, escuchando a medias esas preguntas absurdas con respuestas lógicas, esas que a medida que avanzaba el reloj me hacían dar cuenta lo hundida que estaba, y como todo estaba a punto de empeorar.

Cada cabeza es un mundo, un mundo en busca del equilibrio, y mi equilibrio mental ya lo había perdido; constantes jaquecas me enloquecían, y me deje consumir por el dolor, deje de ser yo, mi mente y alma ahora eran oscuras me había perdido en medio del océano de mis pensamientos, no lograba entender cuáles eran esos monstruos que me atormentaban, quería ayudarme a sanar, encadenar las voces y liberar la mía propia, ser feliz, ser nuevamente yo, pero las noches se convirtieron en días y los días en noche, ellos decían que mejoraría y yo fingía que así sería, sabía cuál era la única forma de callar esas voces, pero yo no querría morir, solo quería devolver el tiempo a cuando todo era normal, volver a mi vida cotidiana y un poco aburrida, antes del encierro antes de las pastillas, antes del dolor, antes... antes de las voces.

Existente en las arenas del olvido del mundo, mis sueños son la villa donde la paz vive, ya que no quedan rastro de recuerdos de mis demonios internos, solo una mente aislada y controlada con fármacos.

CONTINUARA...